

12
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

26.

LA TIENTA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LETRA DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO



MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

Federico de Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1896

LA TIENDA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley



LA TIENTA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DEL PRINCIPE ALFONSO
el 10 de Septiembre de 1896



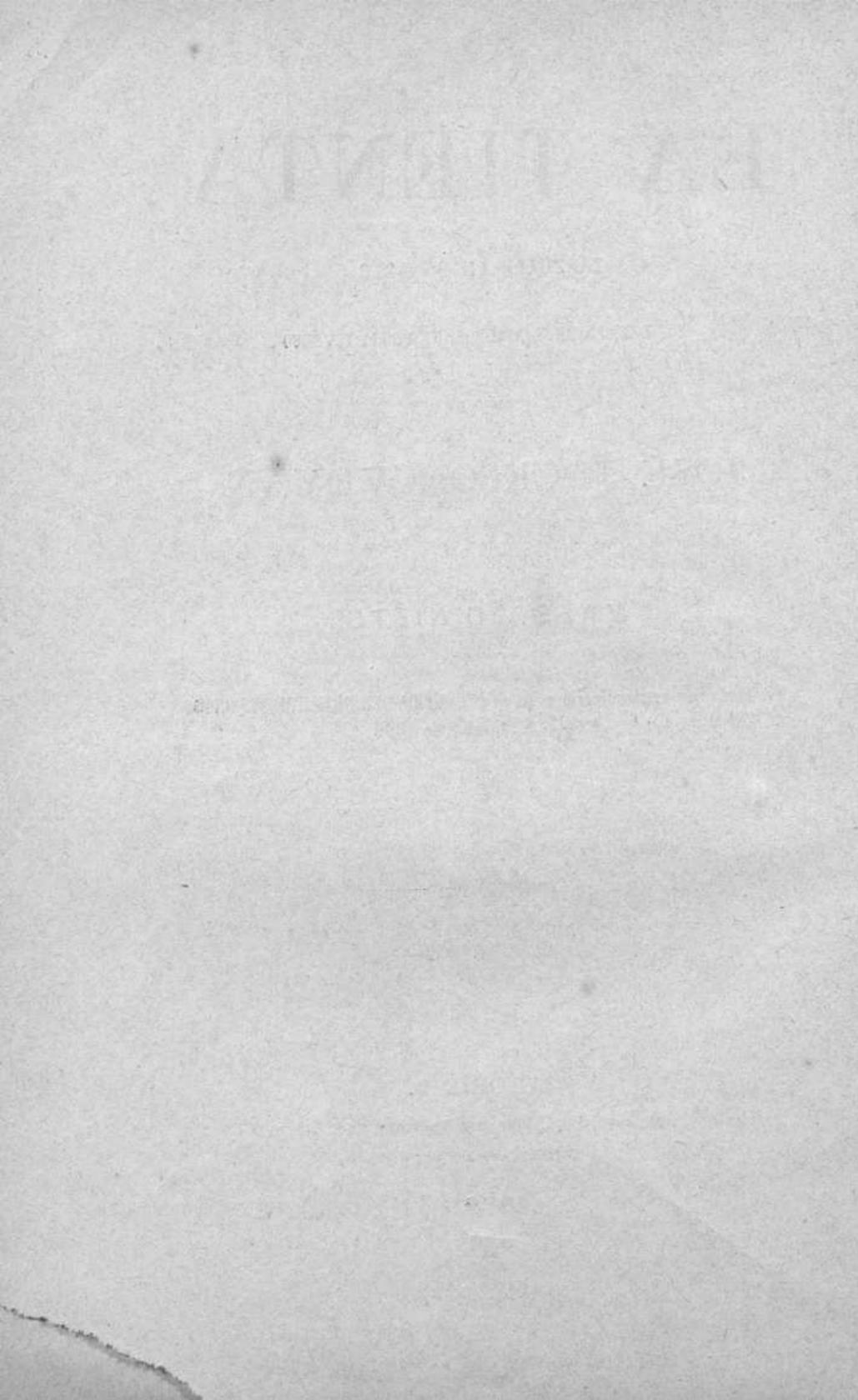
MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

+



A Bonifacio Pinedo

(alias) EL SEÑÓ PEPILLO

¡Vaya un mayoral de toros!

Has resultado el amo de la ganadería.

Dale un abrazo á Soleá, con permiso de Las Santas, y dile ¡ole! de mi parte.

Dale otro abrazo á la Señá Nieves, que es una buena persona.

Dale un ósculo cariñoso á Manolito, que se trae de allá muchas cosas.

Apriétale la mano á Paco el sastre, sin hacerle daño.

Dile al Zopenco que muchas gracias, y que otra vez será más.

A Pura, como es tu mujer, dale lo que tú quieras, y tú recibe mi entusiasta enhorabuena por el éxito alcanzado.

Te admira y te quiere tu amigo

Pepo Jackson

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

SOLEDAD.....	SRA. CUBAS.
NIEVES.....	MONTAÑÉS.
PURA.....	PALACIOS.
SASTRA 1. ^a	SRTA. HIDALGO.
EL SEÑOR PEPILLO.....	SE. PINEDO.
MANOLITO.....	GAMERO.
PACO.....	RIPOLL.
EL ZOPENCO.....	ROYO.
SASTRE 1. ^o	LEÓN.

Coro de sastras y sastres, de maletas, de vaqueros y pastores

La acción en Sevilla

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un patio de Sevilla. Fuente en el centro con agua natural. Cancela al foro. Mecedoras y sillas de regilla. Macetas de flores. Piano á la derecha. Algunas cabezas de toro disecadas, en la pared. Velador á la izquierda. Puertas laterales: sobre éstas dos corredores á derecha é izquierda, en los cuales aparecen cosiendo los sastres y las sastras.

ESCENA PRIMERA

SOLEDAZ y NIEVES haciendo labor. Los SASTRES y SASTRAS en los corredores. Entre ellos PACO

Música

SOL. Bordando distraída
la ropa blanca,
por mirar á mi sastre
quedeme manca.
¡Picaronaso,
tú has tenido la culpa
de este pinchasol!

PACO Mirando tu hermosura
me quedo absorto
y no sé lo que mido
ni lo que corto.
Cada retazo,
lo divido de un solo
tijeretazo.

- SASTRAS Por ver como mi novio
 me tira un beso,
 la punta de la aguja
 me llegó al hueso.
 ¡Picaronaso,
 tú has *tento* la culpa
 de este pinchasol
- SASTRES ¡Chalequera del alma,
 niña bonita,
 cuidado con la punta
 de la agujita!
 Dame un abraso
 ó márame de un solo
 tijeretaso.
- PACO (A ellas.) ¿Cómo van los chalecos
 y pantalones?
- SASTRAS Pegando los bolsillos
 y los botones.
- PACO (A ellos.) ¿Cómo van las chaquetas
 y las levitas?
- SASTRES Sentando con la plancha
 las costuritas.
- PACO ¿Cómo va, vecinita (A soledad.)
 con el bordado?
- SOL. Pues chupándome el dedo
 que me he pinchado.
- CORO ¡Ay, que calor,
 cómo me voy cansando
 de la labor!
- PACO { ¡Jesús qué bonital
SASTRES { Mirándote absorto
 ni mido, ni plancho,
 ni pincho, ni corto.
- SOL. SASTRAS { Por Dios, sastre mío,
 no te hagas el sordo,
 no seas mimoso,
 que yo por mirarte
 ni coso, ni bordo,
 me pincho y no coso.
- TODOS { ¡De mi cariñito
 tienes el patrón!
 ¡Haz lo que tú quieras
 de mi corazón!

Hablado

- NIEV. ¡Siguen los besos volátiles!...
- SOL. ¡Como me aman á vista de pájaro!
- NIEV. Vivir en los patios de Sevilla es como vivir en la calle.
- SOL. ¿Y dónde viven ustedes en Samora?...
- NIEV. En el interior de las casas.
- SOL. Pues que Dios les conserve el *interior*; yo estoy por el aire libre.
- PACO (Desle el corredor.) ¡Soledad! Recoja usted ese corazón que le ofrezco pendiente de un hilo. (Arrojando desde arriba un corazón muy grande de bayeta encarnada sujeto con un alfiler en forma de anzuelo al extremo de un hilo.)
- NIEV. ¡Delante de mí no creo que están bien ciertas cosas!...
- SOL. Recorte usted otro corazón para mi tía, que la hace mucha falta.
- NIEV. ¡Sobrinal!
- PACO Me falta tela. No puedo ofrecer más que uno.
- SAS. 1.^o ¡Maestro! El costadillo del forro de esta chaqueta.
- PACO ¿El costadillo? En el patio.
- SOL. Puede usted tirar del hilo.
- PACO ¿Y voy á subir limpio el anzuelo?...
- SOL. ¿Está usted de pesca?...
- PACO ¡Sí, pero no pican! Enganche usted esa florecita del pecho. (Soledad engancha el alfiler en el tallo de la flor que lleva al pecho.)
- SOL. No tire usted muy fuerte...
- PACO ¡Ay, si subiese usted detrás!... (Tirando del hilo y subiendo la flor.)
- SOL. Se rompería el aparejo.
- PACO Aquí: en el ojal. Sobre mi corazón. (Se coloca la flor en el pecho.)
- SAS. 1.^a ¡Maestro! ¿Quiere usted señalarme los ojales? (Presentándole unos cuantos chalecos.)
- PACO Con permiso, y perdone usted el modo de señalar. (Se coloca una tabla sobre las rodillas y señala con jaboncillo.)

- NIEV. ¡Qué horror! Un taller de sastrería en el principal y mi sobrina en amoríos con el sastre...
- SCL. El ama de la casa debe estar en buenas relaciones con los inquilinos.
- NIEV. Afortunadamente yo vine desde Zamora, al morir tu padre, y hace dos años que te estoy regenerando.
- SOL. No veo la *regeneración*.
- NIEV. Te quito resabios. Te hago estudiar música. Educo tu voz y sacaré de tí una profesora de canto.
- SOL. ¿De canto? *Ni de perfil* canto yo esas óperas que estudio al piano. *Il chelo... il cuore... l'anima...* Paese que canto misa, y eso está muy feo en una mujer.
- NIEV. A mí en cambio me asustan esas cabezas de toro.
- SOL. A ellas les debo mi fortuna. Aun paese que estoy oyendo á mi pobre padre: «Soleá, ahí te quedas sola y dueña de la mejor ganadería de la provincia. No te cases con un profano. Que tu marío mejore la rasa, y sobre *to* que no le tenga miedo á los cuernos.»
- NIEV. ¡Dichosos cuernos! Los tengo atravesados aquí. (Señalando la garganta.)
- SOL. Pues es un sitio muy delicao *pa* espinas de esa clase.
- PACO ¡Bonitas ponen ustedes de polvo las prendas! (Cogiendo unos pantalones que le entrega una de las sastras y sacudiéndolos por fuera del barandado desde donde caen al patio.)
- SOL. ¡Ay! ¿Qué es eso?
- PACO Que se me han caído los pantalones.
- NIEV. No mires ahora.
- PACO Bajo por ellos. (se retira del corredor.)
- NIEV. ¿Pero es que va á bajar en calzoncillos?
- SOL. ¿No ve usté que son los pantalones de un parroquiano?
- NIEV. ¿Dice que se le han caído?... ¡Pretexto para justificar esta visita vespertina!
- SOL. El será lo que quiera, pero lo que es *vesper-tino* no lo es.

- NIEV. ¡Ignorante!
- PACO ¿Se puede? (Apareciendo en el foro.)
- SOL. Usted verá. No hay más que levantar el pestillo de la cancela.
- PACO No me atrevía á entrar sin licencia.
- SOL. Pues con esos remilgos no entrará usted en ninguna parte.
- NIEV. ¡Niña! (Reprendiéndola.)
- PACO ¡Casera de mi alma!... Señora tía de mi casera, después de recoger esta prenda de mi taller permítanme ustedes que salude á las que tienen mucho mejores prendas que yo.
- SOL. ¡Jesús, qué sastre tan fino!
- PACO ¡Madrileño! ¡Del distrito de la Universidad!
- ¡Ah, señora tía de su sobrina!... ¿Por qué habré venido á establecerme en Sevilla?
- ¡Ay, Soledad, Soledad!...
- SOL. ¿Va usted á arrancarse por peteneras?
- PACO ¡Corresponda usted á mi amor! Soy sastre, tengo veinticinco años, monto en bicicleta. Canto de oído y toreo de oído también.
- SOL. Pero no cantará usted esto. (Enseñándole el papel de música que habrá sobre el piano.)
- PACO «Una trova d'amore.» Me la sé de memoria de oírsela ensayar.
- NIEV. Es un duo precioso.
- SOL. Y para un duo en italiano hacen falta dos.
- PACO Y en español lo mismo.
- NIEV. Esta se la acompaña al piano.
- SOL. Pero esa cansión se parece á muchas cosas que yo sé y me voy sin querer.
- PACO ¿A que no se va usted conmigo?
- NIEV. De seguro que no.
- PACO Me refiero al canto. Apóyese usted en mi brazo que yo la hago el duo.
- NIEV. Precisamente es la hora de la lección. (Paco la lleva del brazo hasta el piano.)
- SAS. 1.^o Abajo están de juerga.
- SAS. 1.^a Pues arriba no hay que quedarse cortos.
- NIEV. ¡Vamos, niña!
- SOL. Allá voy, pero verá usted como me equivoco.

Música

- SOL. (Acompañándose al piano.)
 ¡Escolta il mio sospiro
 que vuola del mio cor!
 ¡E tende il breve giro (1)
 al chelo del amor!
- PACO Voliamo sempre insieme
 al chelo del amor.
 (1) ¡Laggiú dove la speme
 sorrida al mesto cor!
- SOL. ¡Da te lontana
 (1) giammai vivró!
- PACO ¡Morir d'amore
 per te sapró!
 ¡Sí, sí!
- SOL. ¡Giammail
- PACO ¡Sí, sí!
- SOL. ¡No, no!
- ¡Da te lontana
 giammai vivró!
 No, no!...
- ¡No te tires, Revertel
 ¡No te tires, Revertel
 ¡No te tires, Revertel...
 ¿Lo ves?
 Ya lo sabía
 que en yegando á esta parte,
 que en yegando á esta parte,
 que en yegando á esta parte,
 ¿lo ves?
 me perdería.
- PACO No hables más del Reverte,
 ¿lo ves?
 pichona mía,
 que antes que él se tirase,
 ¿lo ves?
 me tiraría...

(1) En italiano.

- NIEV. Sobrina, ten oído,
no pierdas el compás...
- SOL. ¡Ay!
¡Me voy aunque no quiera
ar cante popular!
- CORO (Empiesan por lo fino
y vienen á parar
cantando seguidiyas
el maestro y Soledad).
(Soledad inicia, sin querer, en el piano un ritornello
andaluz.)
- NIEV. (Hablando.) Pero ¿qué es lo que haces, niña?
SOL. (Rectificando.) Es verdad, usted perdone.
(Cantando.) (1) ¡La speranza del ánima mía
despareció!
¡Ay! (Flamenco.)
(El Coro le acompaña con palmas y tijeras.)
(Volviendo á lo fino.)
Entre nubes del pianto amoroso
se evaporó.
¡Ay! (El mismo juego.)
Ya murió la alegría del core
¡ay, qué dolor!
¡Ay! (Idem.)
Ya murió la ilusión del amore,
¡ya se murió!
¡Ya se murió!
¡Ya se murió!
¡Ya se murió!
¡Ah!
¡Ya se murió mi perlita,
bonita!
¡Ya se murió mi tesoro,
de oro!
¡Ya no tengo quien me lllore
que si un día me coge un toro!
NIEV. ¡Sobrina del alma,
te has vuelto á perder!
SOL. Si canto sien veses
me pierdo otras sien.
(Levantándose del piano.)

(1) En italiano.

- No hay tía que varga,
 pues ya sabe usted
 que ar sapateao
 me voy sin querer.
 Sierre usted er piano
 y deje por Dios
 que dos pataitas
 nos demos los dos.
- CORO Habrá que asomarse,
 bailando los dos,
 á ver de esos cuerpos
 la gracia é Dios.
- SOL. ¡Ah!...
 ¡Que no hay en er mundo
 ni más calía
 ni más circustansias
 que tóo lo de acá! (Acción de jaleo.)
 ¡Olé ya!
- CORO ¡Que no hay en Seviya
 quien tenga más sal,
 ni más circustansias
 que la Soledá!
 ¡Olé ya!
- (Soledad baila un zapateado y Paco jalea ó baila con ella.)
- CORO ¡Soledá,
 venga ya
 su poquito de sapateao!
 (No es extraño, en verdad,
 que á Paquito lo tenga chiflao.
 Que la niña es flamenca de veras,
 que tiene caderas,
 que tiene compás,
 y que mueve su esbelta figura
 con esa finura
 que no cabe más.)
 ¡Retrechera!
 ¡Seviyana!
 ¡Más torera,
 más jitana...
 ni en el mundo del orbe cristiano
 de fijo la habrá!
 ¡Olé ya!
 ¡Que es *verdá!*

Hablado

- SASTRES ¡Olé las hechuras!
 SASTRAS ¡Vivan las sastras!
 PACO Orden en el gallinero.
 NIEV. ¡Cómo se ha alborotado el corral!
 SAS 1.^a Hemos renatao con la aguja.
 PACO Pues adentro y mano de plancha. ¡Sentarme bien las costuras! (Vanse los Sastres y Sastras recogiendo las prendas.)
 NIEV. Eso necesitas tú, sobrina mía, que te sienten las costuras.
 SOL. ¡Los padres no debían de tener hermanas!
 PACO ¿Por qué?
 SOL. ¡Porque así no habría tías en el mundol
 NIEV. ¡Ni sobrinas insolentes!

ESCENA II

DICHOS y el señor PEPILLO de chaqueta de campo, calzona, botines, espuelas vaqueras y sombrero ancho. Muy tostado y con el pelo y las patillas muy blancas.

- PEP. ¡A la paz de Dios! (En el foro.)
 SOL. ¡Señor Pepillo!
 NIEV. (El mayoral del ganado. ¡Este es el único que faltaba!)
 PEP. Dios guarde á usted y la compañía. (Dándole la mano á Paco.)
 NIEV. El señor es el vecino de arriba. El sastre.
 PEP. Manque sea sastre. A mí me gusta saludá hasta á mis mayores enemigos.
 PACO Sin sastres, iría usted como Adán.
 PEP. Si á mí no me disgusta que ustés hagan ropa; lo que me ofende es que presenten la fartura.
 SOL. El señor Pepillo siempre en broma.
 PEP. ¡Señá Nieves, usted siempre tan tiesal ¡Olé las viejas cor castañas!
 NIEV. (¡Jesús, qué ordinario!)
 PEP. Pues yo vengo de la dehesa.

- NIEV. Ya se le conoce á usted el pelo.
 PEP. Emporvao del camino, de seguro. Pero oye, tú, chiquilla: llevo aquí cinco minutos y entavía no me has *dao* sinco millones de abrasos.
- PACO ¡Caracoles!
 NIEV. Repare usted que es ya una mujer.
 PEP. Pues si fuera un hombre, desegua iba yo á abrazaile.
- SOL. ¡Señor Pepillo!
 PEP. Yo la abrazo y la beso si me da la gana. Anda si la beso. En la *melá* é la frente pa que la libre Dios de los malos pensamientos. ¿No ve usted que yo he educao er primer toro de su ganadería? ¿No ve usted que yo soy su pare *providencial*?
- PACO No entiendo...
 PEP. Pues póngase usted un teléfono en ca oreja, y ascuche usted la historia, porque yo no *voy* con cuentos á ninguna parte. (Pausa corta.)
 Lo que les digo es la fija, aunque el desirlo me achare.
 Pos señor, que éste era un pare que era el pare de esta hija.
 Mi amo: er señor Juan Quirós que era más güeno que el pan y que esté en gloria, aonde están los angelitos de Dios.
 Un hombre que hay que llorarle con lágrimas así...
 y ustés man de premití que me descubra al nombrarle.
 (Se quita el sombrero.)
 Éra un día de verano, al amanésé San Juan; ostés me premitirán que lo tome tan trempano.
 Er señó Juan, que está allí, (Señalando al cielo.) con su niña, que era esa, se fué á visitá la dehesa en un coche... ó *tirburí*.
 Pos señor, que en er camino se planta un toro picao,

de libras, corniapretao
y berrendo er gran indino.
Sin preguntar aonde van
mete er bicho la cabeza,
y vuelan potro, calesa,
la niña, y el señor Juan.
Contra un canto del camino
el pare arrojao fué.

¡La niña cayó de pie
por un milagro devino!
Er toro, al mirarla, humilla
y á embesti se preparaba...
¡Er sol, temblando, doraba
los risos de la chiquilla!
¡Lo veo, y... ¡várgame Dios!
le meto espuela ar *cabayo*,
se dispara como un rayo
y de un salto entre los dos!
Allí, delante del toro,
quedó er potro espansurrao...
¡Que Dios le haiga perdonao
porque valía un tesoro!
A pie me dejó el berrendo,
pero eso á mí no me espanta
y le toreo de manta
hasta que salió juyendo.

Volvió el pare del desmayo:
cogí en brazos la chiquilla,
me dió un beso en la mejilla,
le dije «adiós» al cabayo;
¡y ahora dile francamente
á tu pare tutelar
si yo te pueo besar
en la boca y en la frente!

(Abraza á Soledad que estará á su lado, y la besa en la frente.)

SOL. ¡Señor Pepillo!...

NIEV. Alabo la acción, pero sigo creyendo que
está muy feo el besarse delante de la gente.

PEP. Más feo está el besarse cuando no hay na-
die. Además estos pelos blancos, señá Nie-
ves, nos autorisan pa besá á cualquiera. Yo
le doy á usted un beso...

- NIEV. ¡No!
- PEP. Es una comparansa; y na: usté me lo da á mí... y na.
- PACO Privilegios de los años. En cambio yo le doy un beso á Soledad ..
- SOL. Y yo le doy á usté una bofetá que lo vuelvo loco.
- PACO Mano blanca no ofende.
- PEP. Es verdad, pero Dios le libre á usté de la mano negra. (Enseñando la mano tostada del sol.)
- PACO ¿Y cómo con esas canas le llaman á usted Pepillo?
- PEP. Desde chiquitín, y entoavía siguen con el *demenutivo* del nombre: «Pepillo.» To er mundo me ha llamao así siempre. Menos mi mujer Mi Pura, al otro día de casarme, me suprimió la *Pe*, y desde entonses no me llama más que pillo...
- NIEV. Y puede que tenga razón...
- PEP. ¡La tiene, créame usté que la tiene! Pero vamos á vé. ¿Usté es el novio de Soleá.
- SOL. Aspirante... á novio...
- NIEV. Con pocas probabilidades de ingreso.
- PEP. ¿Pero usté qué sabe de los toros?
- PACO Nada: ¿y usted?
- PEP. ¿Yo? Yo de toros sé más que el Guerra y el Reverte juntos. Ellos tolean na más, pero yo entiendo er toro, y los toros me entienden á mí.
- PACO Desconozco el idioma.
- PEP. Con cuatro vocablos, tres intrejeciones y una pedrá en la cuerna de cuando en cuando, ar pelo... ¡Como si toos fuésemos unos! ¡Jeeel ¡Jeeel ¡Beeel ¡Y na más! Los toros son sujetos de pocas palabras. Tengo yo un Señorito...
- PACO ¿Cómo? Algún novio de la señora?
- PEP. Un toro negro que se llama así por mal nombre. Pues ese, ese sabe más que un gobernaor de provinsia. No habla por vergüensa... porque es corto, pero me entiendo con los ojos. Me registro los bolsillos y á los dos minutos está de vuelta con

- la petaca. Come pan en la mano, y antiayer tomó café.
- PACO. ¿Solo?
- PEP. No: conmigo.
- PACO. ¿Y no fuma?
- PEP. Le molesta el humo: pero debe tomar rapé, porque tiene siempre mojá la punta de las narices. Eso no es un bicho. Es una persona rasioná, con perdón de ustés.
- PACO. El toro en la dehesa es pacífico.
- PEP. Los toros son como los hombres políticos, y no es mi ánimo ofender al toro. Un ministro en su caza, es una persona decente, por lo rigulá—pues lo ve usté en el Congreso después de tres pares de banderillas, y no hay Dios que se le ponga delante. ¡Aquello es un toro!
- PACO. De modo que los toros en su vida privada...
- PEP. En la vida se meten con nadie; corderos, hombres, corderos. Paesen diputados de la mayoría.
- PACO. ¡Me lanzo... ¡Vaya si me lanzo!
- PEP. Señá Nieves, á usté que es hoy la cabeza invisible de la familia, no le debo ocultar na. A Soleá y á la ganaería, les está hasiendo falta un hombre como er comé. Aquello está abandonao... Estamos en Ortubre y aun no ha empesao la tienta.
- PACO. ¡Pues que empiece, hombre, que empiece!
- PEP. Yo no estoy ya pa esos trotes. Mañana al amanésé, está toó preparao... y farta un *di-retor*: Un maestro.
- PACO. ¡Aquí estoy yo!
- PEP. Los toros están bien de ropa. No necesitan maestro sastre.
- NIEV. Un torero con mosca y bigote...
- PACO. Me afeito ahora mismo.
- PEP. Er bigote se lo quitará usté, pero la mosca la va usté á tener encima siempre que se arrime á los cuernos.
- NIEV. Soledad, tú no puedes comprometerte seriamente, esperando como esperas á don Manuel García, que nos escribió que salía de Buenos Aires, en el primer correo.

- PEP. ¿El señor García? A ese se le han farturao toros nuestros...
- SOL. Para cruzarlos con los del país...
- NIEV. Mi hermano Juan tenía dispuesta tu boda con Manolito, el hijo de ese García...
- PEP. Pa cruzar las rasas en toda la extensión de la palabra.
- PACO García no viene. ¡Buenos aires corren ahora para venir de Buenos Aires! Mañana al amanecer estoy en la dehesa. Corro á sacrificar el bigote y la mosca en aras del arte.
- PEP. El día de tiente se corre una juerguesita pasífica.
- SOL. Yo voy con usted.
- PEP. ¡Y que no se va á poner orgullosa la jaca!
- NIEV. Yo no te abandono.
- PACO Usted va en coche con todos los oficiales y todas las oficialas de mi taller.
- PEP. Hay que salir de noche, porque la dehesa está lejos.
- PACO Voy á invitar á todo el personal á mis órdenes... ¡Que Dios ponga *tiento* en la *tienta*! (Vase por el foro.)
- SOL. ¡Adiós, aspirante á mataor!
- PEP. ¡Adiós... mártir! ¡A este sastre lo descosen! ¡Vaya si lo descosen!
- SOL. Pero señó Pepillo, no toma usted ná de comer?
- PEP. Tengo más hambre que un ladrón, pero la vergüenza natural...
- SOL. Pues vamos ar comeor, sin vergüenza...
- PEP. Pase usted, señá Nieves .. Delante los mayores en edad, dignidad, y...
- NIEV. ¡Qué grosero es este mayoral! (Entra por la primera izquierda.)
- PEP. Las cosas por su orden cornológico. Ahora yo, después tú... y luego... ¡Luego lo que venga! (Entran por la primera izquierda.)

ESCENA III

Pausa corta y se presenta en la puerta del foro MANOLITO con largos mechones de pelo y cara de gaucho. Vestirá ridícula y pobremente

Música

MAN. (Detrás de la cancela.)
Felises, muy buenas.
¿No hay nadie *po* acá?
Horita me cuelo
y alguno saldrá.
(Abre la cancela y entra.)

—
Yo soy Manolito,
Manolo Garsía,
el actor genérico
de moda en el día.
Y aunque no he cantado
más que en Ultramar,
desde aquí, de fijo,
me oyeron cantar.
Porque tiene un asentó mi vos
tan penetrante,
que al sonar atraviesa velos
todo el Atlante.
Y no piensen ustedes, por Dios,
que exagero al hablar de mi vos.
Si me ajusta una empresa verá...
lo que traigo de allá.

—
Desde Buenos Aires
me vuelvo á mi España,
porque allí el metálico
es una castaña.
Y aunque allí he dejado
todo mi pulmón,
sólo traigo un peso...
en el corazón.

Y aunque disen que el oro es allí
 lo más corriente,
 en dies años no pude ¡ay de mí!
 hincarle el diente.
 De manera que vuelvo de allí
 en metales, lo mismo que fui;
 pero, en cambio, el que quiera verá
 lo que traigo de allá.

Yo me traigo la danza cubana,
 que mejor no se baila en la Habana,
 y aunque acaso parezca mentira,
 no hay otro que cante
 mi tierna guajira.

Yo sedusco á las pobres muchachas
 cuando entono mis durses guarachas,
 y me traigo un tanguito *picao*
 que no hay quien lo baile
 tan presipitao.

(Y termina con unos compases de tango muy vivo.)

Hablado

Hace dies años me embarqué *pá* Buenos Aires con una compañía de ladrones líricos. Yo era el capitán de la cuadrilla artística. «En España no hay arte. En España no hay dinero», desíamos nosotros llenos de esperansas y papeletas de empeño... ¡Jú, jú! con Buenos Aires. En dies años de trabajos forsaos por el interior y por las afueras, ¡cómo habrá ido el negocio que no me he podido cortar el pelo! ¡Y qué travesía! Veinte días sobre cubierta con Periquito. Periquito es mi compañero inseparable del arte. Como que sin burro ni hay *Monaguillo*, ni *Aparecidos*, ni *Campanadas*, ni *ná*. Yo traía pasaje de tercera, porque no había cuarta, y por tener mejores vistas al mar... Pero Perico y yo nos hemos mareao mucho. ¡Y qué feisimo se pone un burro con mareos!... (Pausa corta.) ¿Me habré yo equivocao de casa? (Lee en un

papelito.) «Soledad Quirós, calle de Don Pedro Niño, número siete»... ¡Jú, jú! Pues esta es. Al embarcarme se presentó un hombre de campo y me dijo: ¿Usted va pa España? ¿Usted toca en Cádiz? ¿Usted pasa por Sevilla? ¿Usted quié entregá esta carta? ¡Usted me dispense la molestia!» Y me dió dos onzas mejicanas. Alguien se acerca. Ha llegado el momento de entregá la carta.

ESCENA IV

MANOLITO y NIEVES

- NIEV. ¡Ese mayoral es un cernicalo!
 MAN. Servidor de usted.
 NIEV. ¡Jesús!... ¡Un hombre aquí!
 MAN. Sí, señora; un hombre que viene del otro mundo...
 NIEV. ¡Ave María Purísima!...
 MAN. Preguntando por Soledad Quirós. Acabo de llegar de Buenos Aires.
 NIEV. ¿De Buenos Aires?... Ese acento...
 MAN. Es de allí.
 NIEV. Esa cara...
 MAN. La cara no es de allí, pero lo parese. ¿Es usted la Soledad que yo busco?
 NIEV. Soy su tía, señor don... don...
 MAN. Manolito.
 NIEV. ¡Manolito!
 MAN. García.
 NIEV. ¡El mismo!
 MAN. Yo traigo un encargo...
 NIEV. Sé lo que trae usted á España. Recibimos su carta.
 MAN. (¡La han recibido antes de entregarla!...)
 NIEV. ¡Soledad! ¡Soledad!

ESCENA V

LOS MISMOS. SOLEDAD

- SOL. ¿Qué quiere usted, tía? ¡Caballero!...
- MAN. ¡Señorita!... (Muy linda... pero muy linda...)
- NIEV. Ahí lo tienes.
- SOL. ¿El qué tengo yo ahí?
- NIEV. ¡Don Manolito García, que acaba de llegar do Buenos Aires!
- SOL. (¡Uy, qué feo es!)
- MAN. (¿Pero de dónde me conose esta gente?)
- NIEV. ¡Tunante!... (Tocándole la cara.) ¡Pillo! ¡Granujal
- MAN. (Y que no hay duda que me conosen.)
- NIEV. ¡Ahí la tienes!
- MAN. ¿Dónde la tengo?
- NIEV. ¡Veinte años y veinte mil duros de renta! Y todo para tí. ¡Dispense usted que le hable de tú!
- MAN. ¿Veinte mil duros y veinte años para mí?
- NIEV. ¡Pues los tomo, vaya si los tomo! (Abrazando á Soledad.)
- SOL. Espérese usted á que nos echen el garabato.
- NIEV. Siéntese usted... (¡Qué cara tan simpática tiene!...) Ya sabe usted que el padre de Soledad murió... ¡Pobre hermano mío!
- MAN. ¡Pobresillo!
- NIEV. Su padre de usted... Ya sabe usted...
- MAN. Si sabré yo quién es mi padre. (Pues no lo sé.)
- NIEV. Tenía concertada esta boda y hace tres años que esperamos su venida.
- MAN. (Yo me dejo querer y salga lo que salga.)
- NIEV. Usted come hoy con nosotros...
- MAN. De ningún modo...
- NIEV. Sí, señor...
- MAN. De ningún modo rehusó yo la honra de comer en compañía de Soledad... y compañía...
- NIEV. ¡Muchísimas gracias! Vivir no está bien que viva usted con nosotras.

- MAN. Por mí no tengo inconveniente...
 NIEV. Pero es que el mundo...
 MAN. El *mundo* mío es muy pequeño y se mete en cualquier parte.

ESCENA VI

LOS MISMOS. PEPILLO, con una botella de vino

- PEP. Se han ido ustés con la palabra y man dejao con la botella en la boca.
 NIEV. El mayoral del ganado...
 MAN. Muy señor mío...
 NIEV. Don Manuel García de Buenos Aires... El futuro de Soledad...
 SOL. (Me parece que se queda en futuro.)
 PEP. ¡Venga usted aquí, hombre!... ¡Tome usted la mano! ¡Tome usted un abrazo! (No puede abrazarlo porque le estorba la botella.) ¡Tome usted la botella!
 MAN. Todo lo que usted quiera... La mano, la aprieto. El abrazo, lo resibo, y el vino, me lo bebo:
 PEP. ¡Tiene grasia!... ¡Vaya si tiene usted grasia, camará! (Le da en la cara.)
 MAN. (La han tomado con mi cachete izquierdo.)
 PEP. (Dándole en el otro carrillo.) ¡Caramba, hombre, caramba!...
 MAN. ¡Vamos, ya se han pasado al derecho.)
 PEP. Y la ganadería, ¿cómo sigue?
 MAN. Usted sabrá, que es el mayoral.
 PEP. Pregunto por la de usted.
 MAN. ¿Mi ganadería? Buena, gracias. (No sabía yo que era ganadero.)
 PEP. Los toros de aquí con las vacas de allí...
 MAN. ¡Ah! Unos beserros superiores...
 PEP. De la piel der demonio.
 MAN. Que no se rompe nunca. Mire usted estas botas. De piel de beserro. Tres años la llevo... rotas, pero las llevo.
 PEP. ¡Qué farta estaba usted haciendo aquí! Como que mañana temprano es la tiente.

- MAN. ¡Haremos lo que se pueda!
 SOL. ¡Le advierto á usted que mis toritos se la traen!
 MAN. ¡Ah, pues los míos *se la llevan!*
 PEP. Con esa dulzura en el habla del lenguaje paese mentira que se entiendan usted con los bichos. ¡Jeel Se necesita mucho arranque...
 MAN. ¡Cá! En Buenos Aires no. Allí los tratamos con delicadeza... Bicho... toro, tú... toma carnesita... ¡Jú, jú! Y con eso... muerto un toro. En Buenos Aires se perjudica á uno en seguida (Haciendo ademán de herir.) sin armar bochinche ni batifondo.
 PEP. ¡Advierto á usted que tiene un rival!
 MAN. ¡Rivalitos á mí!
 SOL. ¡Un sastre con mucho salero!...
 MAN. ¿Sastre?... Me cobran miedo en seguida. (Es lo único que han podido cobrarme hasta ahora.)
 NIEV. ¿Qué ruido es ese?
 PEP. ¿Se viene la escalera abajo?
 SOL. Son las oficialas que bajan corriendo.

ESCENA VII

SOLEDAD, NIEVES, MANOLITO, PEPILLO y Coro general

Música

- CORO Tiramos la aguja,
 tiramos los trajes.
 Según nos han dicho
 pondrán carruajes.
 Pues quiere el maestro
 que podamos ver,
 que es maestro en toros
 como en el taller.
 Ustedes verán
 lo que hará Paquito el sastre
 por su novia Soledá.
 SOL. Vamos á la tienda.

- NIEV. Y allí se verá
- PEP. y MAN. lo que hará { Paquito el sastre
don Manolito
por su novia Soledá.
- CORO Que viva la juerga
¡y que ole con ole!
En cuanto anochesca
tomamos el tole.
Arre, coronela,
á todo correr,
que la tienda empiesa
al amanecer;
que voy con mi { novio,
novia,
corre más que el tren.
¡Ya, ya, ya, (Imitando el látigo.)
je, je, je!
¡Corre, corre, corre,
corre como el tren!
- MAN. (A Soledad).
Yo me voy á la posada
el viaje á preparar
y á ponerme el trajesito
de gaucho de verdá.
- SOL. (Cuanto más miro su cara (Por Manolito.)
me disgusta mucho más.)
Con el traje de gaucho
¡qué bonito que estarás!
- CORO Como esto se debe
á la Soledá
le damos las gracias
y nos vamos ya.
- TODOS Que viva la juerga, etc., etc.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto con la vista panorámica de las afueras de Sevilla, de noche

ESCENA PRIMERA

Sale en bicicleta PACO, vestido de corto y sin bigote ni mosca

Hablado

Con la cara menos fosca,
 con gran prisa y poco lastre
 allá va Paquito el sastre
 sin el bigote y la mosca.
 Como un valiente me porto,
 convencido de ello estoy,
 pues aunque *de corto* voy
 no pienso quedarme corto.
 Ni la situación me enoja,
 ni á mí la tiente me inquieta,
 pues tentando en bicicleta
 no hay berrendo que me coja.
 A fé que tranquilo me hallo,
 pues tentando desde aquí
 esto seguro que á mí
 no me matan el caballo.
 El llegar de los primeros
 es cosa que me interesa.
 ¡Sus! ¡Los sastres á la dehesa
 y á morir los caballeros!
 (Monta en bicicleta y vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA II

Pausa corta y sale MANOLITO vestido de gaúcho y montado en un burro, con grandes espuelas vaqueras

¡Corre hacia la muerte! Corre decidido,
 Perico del alma, mi noble animal.
 ¡Desde Buenos-Aires así hemos venido

sobre la cubierta, proa al temporal!
 Me toman por otro Manolo García,
 me ofrecen dinero, me ofrecen mujer.
 ¡La tía lo quiso, y ya no hay tu tía!
 ¡Llevamos por lema morir ó vencer!
 Alumbren tu paso las glorias pasadas
 si hoy al matadero nos destina Dios.
 Ya ni *Aparecidos*, ya ni *Campanadas*,
 ni aquel repertorio que hicimos los dos.
 Artista notable en el otro mundo
 contigo, Perico, la cuesta subí,
 yo siempre cantando de bajo profundo
 y tú rebuznando debajo de mí.
 ¡A buscar la muerte, ó á buscar pesetas!
 ¿Vuelves el hocico disiendo que no?
 ¡Arrea, Perico, que vienen maletas
 que van á la tienda lo mismo que yo!
 (Vase por la izquierda.)

ESCENA III

Sale el CORO DE MALETAS (que serán mujeres vestidas de muchachos, unas con blusa y otras con chaquetillas, etc.)

Música

MALETA 3.º	Yo vendo naranjas.
IDEM 2.º	Yo soy papalista.
IDEM 1.º	No quiere mi mare que yo sea torero.
IDEM 4.º	Me aburre el ofisio.
IDEM 2.º	No soy más artista.
IDEM 1.º	Yo por la coleta me pirro y me muero.
IDEM 3.º	Me llaman el <i>Liqui</i> .
IDEM 2.º	Me llaman el <i>Loco</i> .
IDEM 1.º	Yo por las afueras sargo á torear.
IDEM 4.º	Me apodan el <i>Quiqui</i> .
IDEM 1.º	Me apodan el <i>Coco</i> .
TODOS	¡Olé los toreros que tienen vergüensa!

¡Olé la verdad!
¡Olé la verdá!

—
¡Si una tienta barruntamos,
como un bicho llegue á huir,
en la dehesa toreamos
con salero haciendo así!
¡Por aquí! ¡Toma acá!
¡Por acá! ¡Toma aquí!

(Simulando el toreo.)

Y despues que señalamos
con las manos un buen par,
con el trapo le sitamos
á la suerte de matar.

¡Por aquí! ¡Pase acá!
¡Por acá! ¡Pase aquí!
¡Por aquí! ¡Pase acá!...

¡En los mismos rubios
se da la estocá!

¡Olé los toreros!

¡Olé la verdá!

¡Vamos á la dehesa!

¡Vamos á estudiá,
porque ayí tenemos
la Universidá!

¡Pa que nos aprueben
en la facurtá,

ó á que nos suspendan
con una corná!

¡Olé ya! ¡olé ya!

¡Olé los maletas
que al burto se van!

¡Olé ya,
por los mataores
que pronto serán,
olé ya, olé los toreros
que saben matar!

¡Olé ya, que es verdá!
¡Chachipé! ¡Venga usté,
y en la tienta lo verá!

CUADRO TERCERO

La dehesa al amanecer. Arboleda frondosa. A la izquierda casa de Pepillo. Preludio en la orquesta desde la mutación

ESCENA PRIMERA

Aparecen los VAQUEROS y PASTORES tendidos al lado de las hogueras, y sale SEÑA PURA por la casa. Representará cincuenta y cinco ó sesenta años, y sacará el pelo blanco. Después el ZOPENCO

- PURA ¡Arriba, gandules!... Siempre se alevanta er sol antes que vosotros! (Se levantan los vaqueros.) Salir al camino que ya no no debe tardá esa gente. (Vanse los vaqueros y sale el Zopenco por la derecha.)
- ZOP. ¡Señá Pura!... ¡Señá Pura!
- PURA ¿Viene ya la señorita?
- ZOP. El que llega es un cabayero, ar que se le debe haber roto el coche y viene sin caja ni ná, amontado en dos ruedas *de canto*.
- PURA ¿No trae bestias?
- ZOP. Yo no he visto á nadie más que á él.
- PURA ¿Montao en las ruedas?... ¡Sopenco! ¡A ti te farta un senti!
- ZOP. Mialo usted ahí, que trae en la mano er juego delantero.

ESCENA II

DICHOS y PACO con la bicicleta en la mano

- PACO ¡Salud, habitantes de la selva!
- PURA ¡Jesús! Este tío está loco.
- PACO ¿Y tú, Zopenco?..
- ZOP. (Aparte á Pura.) (¡Sabe cómo me llaman!)
- PACO ¡No te asustes de mi caballo de acero! ¡Esta es la más poderosa máquina del siglo XIX!
- ZOP. ¿Pos no le llama máquina á esa telaraña?... Y después de tó, yo soy er Zopenco porque me llaman así por mal nombre, ¿pero usted quién es?

- PURA Eso: ¿usté qué viene á jaser aquí?
- PACO ¿Que quién soy? ¿Que á qué vengo? ¡Soy el terror de los sastres! ¡Vengo á probar el ganado!... ¡Soy vuestro amo futuro!
- ZOP. ¿Er futuro?... Aquí no hay nengún amo que se llame así...
- PURA Aquí no hay más que ama...
- PACO Pues esa *ama* es la que yo *amo*, y como el *ama* me *ama*, los dos seremos los *amos*.
- ZOP. ¿Usté sá enterao de eso?
- PURA ¿Acabará usté de reventá? ¡Según dise, es novio de la señorita Soleá!
- PACO El mismo. ¿Cómo siguen los becerros de tienta?
- ZOP. Buenos, gracias, pá servir á usté.
- PACO Y... ¿son bravos?...
- ZOP. ¿Que si son bravos?... ¡Já, já, já! No cea usté bruto, hombre, no cea usté bruto. ¡Que si son bravos!... ¡Jé, jé! Pos si en la dehesa no hay mosquitos, porque los ensartan tos con los pitones.
- PURA Ci lo ve á usté un beserro amontao en esa devanaera que usté dise que es una máquina, le desbarata toa la maquinaria del cuerpo.
- PACO ¡Como me den tierra para correr!...
- ZOP. ¡Pues no le hemos de dar á usté tierra! ¡En cuanto lo maten á usté!
- PURA ¡Zopenco!... Que ya suenan los cascabeles por la carretera. ¡Que ha parao un órnibus!... Que ya están ahí los aficionados á la tienta...
- PACO ¡Voy á recibir á mi Soledad! (Hace ademán de montarse en la bicicleta.)
- ZOP. No se suba usté ahí que se va usté á caer, hombre. ¡No ve usté que le fartan dos rueas!...
- PACO ¡Hay que obedecer á este zopenco!
- ZOP. ¡Señorito!... (Sonando la honda.)
- PACO ¿Qué quiere usted?
- ZOP. És un bicho que se llama así.
- PACO ¡Caracoles!
- ZOP. Tú, Manchao, á ver si echas ese toro der camino. (Vanse el Zopenco y Paco por la derecha y Pura entra en la casa.)

ESCENA III

Pausa corta y salen cuatro garrochistas á caballo, el coro general de sastras y sastres, ellas con pañuelos de Manila y flores en la cabeza. Detrás PEPILLO á caballo y SOLEDAD en una jaca á la jerezana con falda de amazona corta y chaquetilla y sombrero cordobés. PACO y MANOLITO uno á cada lado de la jaca. Algunas de acompañamiento sacan cestas de merienda, botas, guitarras, etc.

NIEVES y PURA

Música

CORO

La flor de la canela
que hay en Seviya
las sevianas yevan
en la mantiya.
¡Olé, que se abre paso
la gente buena,
que viene con Triana
la Macarena!
¡Olé, por las personas
de calía
y por los negros clisos
de Soledá!
Cuidar que la merienda
nadie se jame.
Cuidado con la bota
no se derrame.
¡Olé, que los toritos
nos han mirao,
y al ver nuestros andares
se han asustao!
¡Olé, que van los novios
de dos en dos!
¡Olé, que de penitas
nos saque Dios!
¡Alto! que á la dehesa
llegamos ya.
Ya estamos en la casa
der mayoral.
¡Paco de mi alma!
¡Bella Soledá!
¿Quién es ese tipo?

SOL.

PEP.

SOL.

PACO

- SOL. El novio de ayá. (Burlándose.)
Está usted *mu* bonito (A Manolito.)
con ese traje.
- MAN. Pues es lo mejorsito
de mi equipaje.
- NIEV. Tiene usted, Manolito, (idem.)
planta muy chula.
- MAN. Señora doña Nieves,
usted me adula.
- PEP. Así, de mañanita,
es lo corriente,
matar er gusanillo
con aguardiente.
- SOL. Dise muy bien.
¡Olé que sí!
- CORO Dise muy bien.
¡Olé que sí!
- SOL. Y que venga, Pepillo,
argo de *aquí*. (Acción de baile flamenco.)
- PEP. Manque hase tiempo que estoy retirao
der bailoteo y de too ese tinglao,
si tú te empeñas, ¡ay, vágame Dios!
de coroniya bailamos los dos.
(Aludiendo a él y a Pura.)
- CORO Si baila Pepiyo (A Soledad.)
tendrás que cantar.
Guitarras y palmas
no te han de faltar.
- PEP. ¡Sal aquí, mi Pura, (Sacando a bailar a Pura.)
rica de la casal
Baila con sortura,
no hay que echarlo á guasa.
- SOL. Cante usted conmigo. (A Paco.)
- PACO ¿Qué canto, mi amor?
- SOL. Aquellas boleras
que usted me enseñó.
- CORO (A Pura y á Pepillo por Soledad y Paco.)
¡Pues que venga de ahí!
¡Preparar á bailar,
que si cantan los dos
hay que oírlos cantar!
- SOL. Y PACO Es la viña más durse
cuanto más vieja,

¡olé por la dursura
de la pareja!
¡Olé mi niño,
cuidamelo, serrana,
que es mi cariño!
Bailando la abuela
se olvida su edad
porque eso es canela,
porque eso es verdá.
¡Que toma, que dale,
que escucha de serca y oirás
que er corasoncito
sartando te yeva el compás.
¡Que toma, que dale,
que escucha y oirás
que er corasoncito
sartando de gusto
te yeva el compás.
¡Ay olé, ay olé, ay olé!
¡Pero como lo baila usted!
¡Chipé!

Todos

MAN.

¡Magnífico, divino!
¡no hay más que pedir!

PEP.

Que cante el argentino
argo de aquel país.

MAN.

Quisiera, amigos míos,
poderos complaser,
pero me encuentro enfónico
desde la anocheser.

SOL.

Dar gusto á los señores (A Manolito.)
es muy presiso.
(Lo que es para la tienta (A Paco.)
lo inutiliso.)

MAN.

Dejome enronquesío,
sin duda el trasnochar.

SOL.

Si es hombre de recursos
lo debe usted mostrar.
Yo le canto «La Chilena»
si usted baila el estri viyo.

MAN.

Si lo manda mi morena
á sus órdenes me humiyo.

SOL.

Pues que traigan la vihuela,

que me quiero acompañar;
una siya, y venga tela,
que el consierto va á empesar.

CORO Pues que venga «La Chilena»
y á cayar y escuchar.

SOL. ¡Ay! Que la chilena
va caminando errante,
y es que la pobresita
busca su durse amante.
¡Dios sabe dónde pára
su ingrato chileno!
¡Y el mundo atravesara
por dar con el mardito!...
¡No le busques, chilena divina,
que se ha muerto
ya tu niño.
¡Porque sé de una tuna argentina
que le roba
tu cariño...
Y en sus redes
lo aprisiona...
Por lo mismo que es mala persona.

CORO ¡Cuando cantas «La chilena»
yo no sé lo que desirte,
que al oírte siento pena
y otra vez quisiera oírte!
¡Pero mira el mosito argentino
qué bien el indino
se mueve á compás!
Y repara qué bien se jalea
y el cuerpo cimbrea...
¡Digo!...
que no cabe más.

SOL. Y PACO Que si en Chile se baila
de un modo espesial,
en Seviya se canta
con sal.

TODOS ¡Con sal!
¡Y tall!

Hablado

- PACO ¿Conque este señor guacamayo es el novio que ha venido de Buenos Aires?
- MAN. No me falte, tilingo, que horita se me va la burra, y... ¿en dónde estará mi burro?... ¡Pobre! Está tomando verde... ¡Acaso sea el último!...
- PACO Yo bailo más que usted y yo toreo más que usted y yo bebo más que usted.
- MAN. Eso sí que no. Mayoral... Haga usted el favor de la botellita...
- SOL. Los dos me quieren. Yo no tengo más que una mano...
- MAN. ¿Es usted manca?
- SOL. ¡Guasón! Una mano disponible pa dársela a cualquiera. Yo pa marío necesito un hombre...
- PACO Y yo para señora una mujer...
- PEP. Ya sabe usted lo que le dijo su pare...
- MAN. Tengo muy mala memoria... y no recuerdo.
- PEP. Toma un esposo inteligente en la materia... y aquí hay materia pa que ustés demuestren su insuficiencia facurtativa.
- PACO Propongo un duelo...
- NIEV. ¡Que no haya efusión de sangre!
- PACO Nos batiremos a toro... a tres pasos avanzando.
- NIEV. ¡Eso es un asesinato, que yo no consiento!...
- MAN. Pues no consintiéndolo la tía de Soledá, yo no puedo aceptar. ¡Yo no me indispongo con una tía!
- PACO ¡Lo achiqué, lo achiqué!
- MAN. (Hay que hacer corazón de tripas. ¡Yo no renuncio esta breval!) ¡Bicho! ¡Toro, tú! ¡Toma carnesita! ¡Jú, jú!
- PACO ¡Canastos!
- MAN. Con desir esto, se arrodillan los toros delante de mí.
- PEP. Eso no se lo dise usted a un beserro cara a cara.
- MAN. ¡Jú, jú! Lo mismo que a usted.
- PEP. ¡Je, je! Quisiera verlo ¡Zopenco!

ESCENA IV

LOS MISMOS. EL ZOPENCO

- PEP. ¿Hay algún beserro serca?
 ZOP. Ahí á la vera.
 MAN. ¡Pues vámonos de la vera, por si acaso!...
 PACO. ¡Usté se viene conmigo!
 PEP. ¡Usté se va con él!
 PACO. Y vamos á ver la verdad.
 SOL. No quiero ver una desgrasia.
 NIEV. Ni yo.
 PEP. Las mujeres á la casa, que los hombres se ven en er campo.
 SOL. ¡Paquillo, figúrate que estoy yo detrás de los cuernos!
 NIEV. Joven gaucho, valor y serenidad. Yo estoy ahí. (Señalando la casa.)
 MAN. ¡Quién estuviera con usté!
 PACO. ¡Andando, que me voy á comer la ganadería!
 PEP. ¡Olé los maestros! (Vanse Soledad y Nieves por la casa y Paco y Pepillo por la izquierda.)
 MAN. ¿Me retiro?... No, adelante. Si me llego á casá, luego que me descasen. ¡Perico!.. Despidete del verde, que de esta no salimos... ¡Qué hemos de salir!
 NIEV. ¡Valor! (Asomando la cabeza por una ventana.)
 MAN. ¡Sapateta! Creí que tenía ar beserro ensima. (Vanse todos menos el coro.)

ESCENA V

EL CORO de SASTRES y SASTRAS. EL ZOPENCO por la izquierda

- ZOP. Señores y señoras, que va á empezar el acoso.
 MUJERES ¡Ay!
 ZOP. No asastarse que no hay *cuidiao*. Ya se va despejando la niebla y desde aquí se ve toa la ribera del Guadalquivir. (Vase Zopenco. El coro se coloca convenientemente para presenciar

el acoso, que será hecho con figuras pequeñas, figurando que se ve muy lejos. Efecto de sol al romper el día.)

ESCENA VII

Terminado el acoso, que dura unos instantes, salen PACO, PEPI-
LLO, SOLEDAD, NIEVES, etc., etc.

PEP. (Dentro.) ¡Viva don Paco!
 TODOS ¡Vival...
 PACO (Saliendo con todos.) ¡Gracias, amigos míos!
 PEP. No hay beserros pa él.
 SASTRES ¡Viva el maestro!
 NIEV. ¿Y el simpático bonaerense?...
 PEP. ¿Bona... qué?
 PACO No lo hemos visto el pelo.
 NIEV. ¿Habrá muerto víctima de su arrojo?
 PEP. Me parece á mí que ese no se arroja ni va á ninguna parte.
 MAN. (Dentro.) ¡Socorro!
 SOL. ¡Aquí viene corriendo!

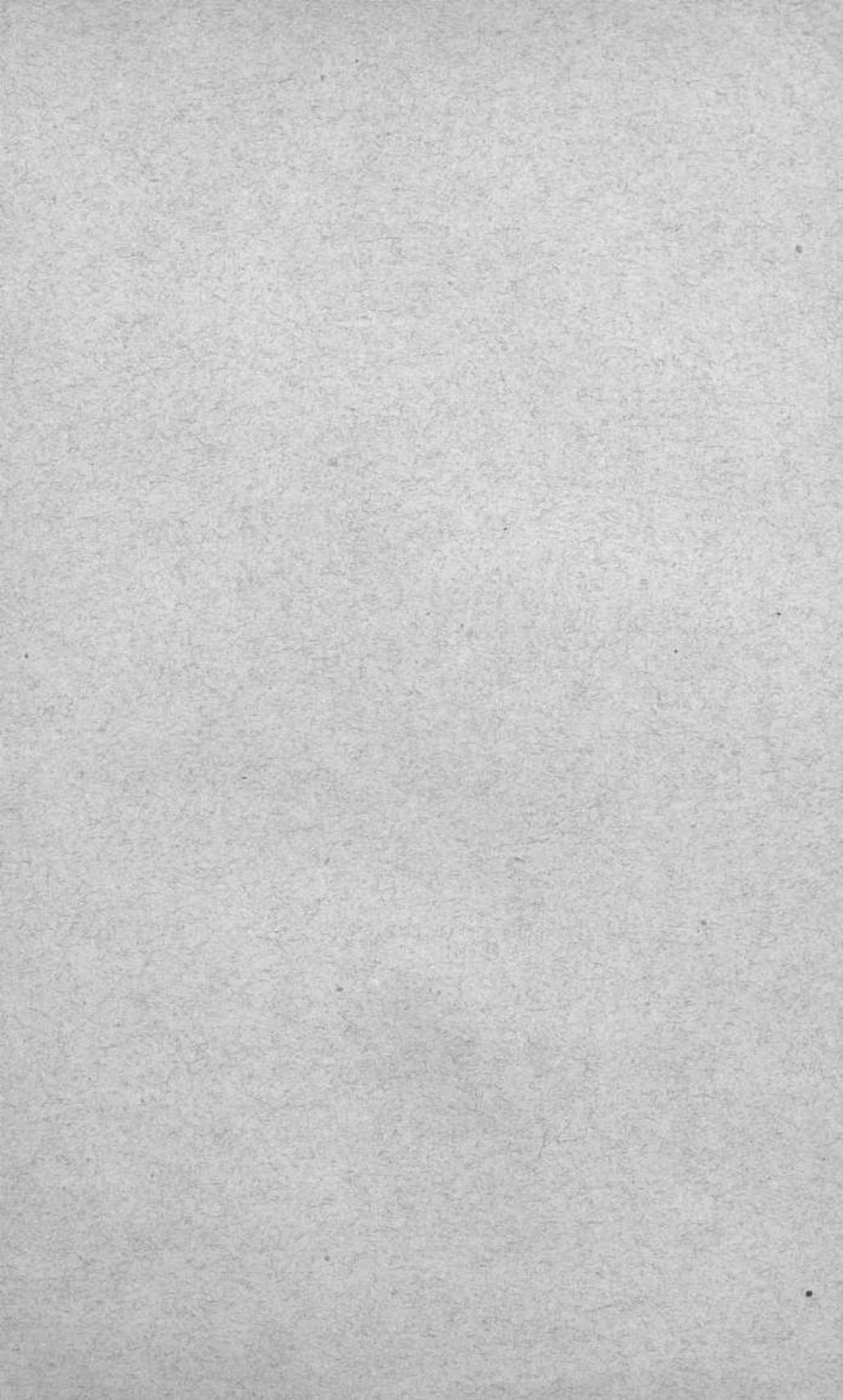
ESCENA VIII

DICHOS y MANOLITO con el traje en desorden, sin sombrero y con los cabellos erizados

MAN. ¿En dónde está la puerta?... (Buscando salida.)
 SOL. Pero hombre, si estamos en el campo.
 MAN. Esto no es campo. Esto es una ratonera sin salida.
 PEP. ¿Pero adonde se ha metido usted?...
 MAN. En lo que no me importa.
 NIEV. ¿De dónde viene usted?
 MAN. ¿De dónde? ¡Del aire! ¡He *estao* volando cinco minutos!... Me ha reventao un beserro.
 PEP. ¿Y el burro?
 MAN. Completamente vacío y alargándome las cuatro patas como despidiéndose de mí.
 SOL. ¿Pero usted no toreaba?...
 PACO ¿Pero usted no era valiente?
 MAN. No, señor, yo soy actor cómico del género

- chico. Ustedes me confundieron al presentarme.
- SOL. ¿De modo que no viene usted de Buenos Aires?
- MAN. ¿Pues no he de venir si he estado cinco minutos en la atmósfera?
- PEP. ¿Pero no se llama usted Manolito García?
- MAN. Sí, señor. Lo mismo que el que me dió esta carta para que se la entregara á Soledad.
- PACO Acabáramos.
- SOL. «Buenos Aires. Septiembre. Amiga Soledad: La ganadería no prospera. Los toros no encajan en este país. No voy á España ni me caso con usted. Suyo etc. *Manolo García.*»
- MAN. Y á mí me tomaron por otro y esétera...
- PEP. Este tío es un embustero...
- TODOS ¡Fue! ¡Fue! (Quieren pegarle.)
- NIEV. Joven gaucho, yo te protejo. ¡Pasad por encima de mi cadáver si os atreveis.
- PEP. No se atreve nadie, señá Nieves.
- NIEV. Yo tengo algo también, ¿y si usted se contenta con diez mil duros?...
- MAN. ¡Contentísimo!
- SOL. Dos bodas en un día...
- PEP. ¡Camará, ahora sí que lo ha reventao á usted er toro!
- Ya que la tienta, el autor
la acaba con matrimonio,
apláudenos, por favor,
y que no os tiente el demonio.
(Fuerte en la orquesta.)

TELON



PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.^a, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

Habana: Sres. Loychate, Saenz y Comp.^a, Oficios, 19.

Buenos Aires: Landeira y Comp.^a, Libertad, 16.